

AÑO XXII.—NÚM. 6275

12 DE MAYO DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 12 de Mayo de 1882.

### ECOS DE MADRID.

11 de Mayo de 1882.

La humanidad es así. El lunes no se hablaba en ciertos círculos más que de la repentina muerte del marqués de Mudela.

—Dicen Vds. que fué a los toros?

—Si señora.

—Luego se sentiría bien?

—Nó del todo, puesto que tuvo la precaución de irse con un médico.

—Quién fué?

—Cortejarena.

—Era su amigo y no es extraño que le acompañase.

—Pero a media corrida se sintió mal, subió a su coche, llegó a su casa empezó a desmenuzarse para meterse en cama, y antes de concluir espiró.

—Pobre señor!

—Los años!

—Los años y los disgustos!

—Era un hombre de bien.

—Eso es poco que deben una inmensa fortuna a la honradez y al trabajo.

—Tenía una fábrica de fundición!

—Y bodegas cuyos productos había acreditado en el extranjero.

—Lo menos ascendía su fortuna a 400 millones.

—Ponga V. el doble y aún se quedará corto.

—Tan rico era?

—Riquísimo!

—Y dicen que empezó...?

—De humilde dependiente de un comercio.

—Vea V. lo que son las cosas y ha llegado a Marqués!

—Y a senador!

—Todo el mundo lo estimaba!

Misera vida! afanarse tanto, llenarse de millones y para qué? para morir de repente como cualquiera.

—La verdad es que tiene uno la vida pendiente de un hilo.

—Y este año sobre todo ¡qué mortandad!

—Está una contristada!

—Oh! lo que es yo tengo oprimido el corazón.

—Va V. esta noche a oír a la Marini?

—No me toca el palco en el Príncipe Alfonso.

—La compañía es muy floja.

—Ya se vé que sí, pero se pasa el rato.

—Pues yo voy esta noche a casa de Angela.

—Angela?

—Sí, la duquesa de Medinaceli, reúne en su palacio a lo más selecto de Madrid para ofrecerles la audición de un violinista que es un prodigio.

—Me han dicho que tu hijo director del Crédito Moviliario M. Polack, vá a cantar y a tocar guitarra.

—Pues arrebatará, es encantadora?

—A propósito: han visto Vds. último número de la *Moda elegante ilustrada*?

—Yo sí... ¡qué interesante!

—Qué modelos tan bellos!

—Y qué variedad de trajes para niños!

—Los encajes privan que es un encanto!

—Así nos los hacen pagar!

—Por supuesto que irán Vds. a Biarritz?

—Quién lo duda!

—Las carreras prometen estar animadas!

—Oh! mucho y eso que ya han causado una desgracia.

—Cuál?

—El pobre Merito.

—Que le ha pasado?

—Se ha fracturado una pierna!

—¡Pobre animal!

—De lo contrario gana premios!

—Ahí verá V... es una desgracia!

—Si vive uno de milagro...?

—La humanidad es así...! Y no digo más.

Si, tengo que continuar hablando de la humanidad.

Parece que en mi anterior revista cometí un error y me apresuro a rectificarlo.

¿Se acuerdan Vds. del magnífico entierro hecho a un pobre del Hospital por una empresa de pompas fúnebres?

—Si para inaugurar un magnífico carro...

—Pues!

—No fué verdad?

—Si por cierto: el entierro se verificó en la forma indicada, pero el muerto no fué a parar a la fosa común.

Esto es lo que desea que rectifique apelando a mi buena fé, La Sociedad que es la empresa aludida. Obtuvo el permiso de la familia del finado, pagó al Hospital los derechos debidos, y costó al muerto una sepultura de primera clase. La empresa quiso pues llevar su generosidad hasta el último extremo, que no era cosa de lucir por las calles el carro fúnebre que ha costado nada menos que 12.000 duros y pagar el favor que hacia el muerto arrojándole al ojo.

Sirva esto de satisfacción a los que se complacen en que los miseros restos humanos se alberguen con cierta suntuosidad.

Pero de todos modos el sarcasmo de la suerte que yo veía queda siendo sarcasmo.

Tocó aprovechar el generoso entierro a un trapero.

Una larga vida, 90 años, empleada en remover basuras y recoger trapos viejos, acabó en el Hospital y allí le esperaba una vulgar y silenciosa conducción al Campo Santo y un choque de huesos con sus compañeros de fortuna.

Pues no señor, la deidad caprichosa tuvo la calma de perseguirle noventa años, condenándole a todo género de privaciones y al cerrar el ojo le convirtió en un gran señor. Retreño de carro, caja de primera clase, coches de duelo, acompañamiento de pobres con achas, recepción solemne del cuerpo, misa de cuerpo presente y sepultura de las que más predilección obtienen.

Lo repito la suerte gasta de vez en cuando unas bromas terribles.

—Que ruido es ese? ¡un tiro!

—Es que se arde en la taberna.

—El tabernero y otro... se han agarrado.

—Salen a la calle...!

—Menudo golpe ha dado al otro en la cabeza la tabernera.

—Ha sido con una barra de hierro.

—El herido se vá!

—Si pero vuelve con la navaja abierta.

—Anda ¡que lluvia de vasos y botellas!

—Un grito!

—El tabernero ha caído!

—Ya viene la pareja.

—A buena hora.

—Mas vele tarde que nunca!

—Se los llevan a la casa de socorro.

—¿Y por que ha sido eso?

—Porque dicen que si al tabernero se le fué la lengua contando lo del chico que robó la pulsera a su madre, con cuyo motivo se suicidó uno y el que le ha herido ha querido vengarse...!

Sigue la humanidad dando que hacer al revistero...

Y los caballos de los coches de alquiler protestando contra la tiranía de los cocheros.

Otro infeliz caballo no coghere harto de correr y previendo sin duda que los ómnibus y los tranvías han de acabar en breve con los coches de punto, a cosa de la una de la madrugada se desbocó en la calle de Esparteros y fué a estreñarse en la puerta del palacio de los condes de Oñate.

Contra todo lo que esperaba el entusiasmo taurino la cabeza de Capirose no ha tenido licitadores.

Los aficionados no salen de su asombro.

—¡Como! la cabeza de un toro que

ha enganchado a un torero, no tiene nadie que quiera conservarla como reliquia.

Decididamente el país está perdido.

En cambio la cabeza, es decir el retrato del Presidente del Sindicato madrileño, tasada en 50 pesetas llegó a venderse en 5.000.

Se ven unas cosas.

El Sr. D. Manuel M.<sup>a</sup> Santa Ana ha concebido el proyecto laudable de establecer un refugio para músicos y poetas.

—La idea es excelente, decía uno, pero yo la daría otro nombre.

—Cuál?

—Refugium peccatorum.

El Jefe del archivo del Ayuntamiento de Madrid, D. Domingo Timoteo Palacio, que por su vasta ilustración y reconocido talento, el amor a la bella literatura, ha reunido en un bonito tomo un curioso y bien escrito «Ensayo histórico-crítico sobre la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Almudena» patrona de esta Villa y Corte y un poema en octavas «La joya de la Almudena» que premió en 1874 la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida.

Pero aún ha hecho más el Sr. Palacio, el producto líquido de su libro que solo cuesta una peseta lo destina a los fondos del templo que se está construyendo a la Patrona de Madrid, razón por la cual cuando le adquieran lograrán dos cosas, contribuir a una obra piadosa y apreciar el talento de un escritor portados conceptos apreciable.

Este año promete la Romería de San Isidro estar más animada que de costumbre. Ya se hacen las preparativos y las personas de buen humor y de buen apetito se dan cita para la pradera.

Para concluir, un pensamiento siempre de actualidad que he oído a un político:

—No despreciéis a las veletas, decía a unos que aseguraban el cambio de partido hecho recientemente por un diputado. Las veletas ocupan siempre los puestos más elevados.

Mediten los lectores sobre este axioma... pero sin ponerse demasiado tristes.

JULIO NOMBELA.

### IMPORTACION DE GANADOS EN INGLATERRA.

El comercio de ganados de América para surtir los mercados ingleses ha tomado recientemente un gran incremento por el aprecio en que se tienen las carnes, especialmente la del ganado vacuno, que no basta a